

ostensibles enfados cuando otros muestran los frutos de su trabajo y hasta de apoderarse de ellos. A este respecto me contó el antiguo vicario de Santa María de Alicante que, tiempo después de serme dado descubrir en su archivo parroquial la patria estrasburguesa de Nicolás de Bussy y publicarlo en periódicos y revistas profesionales, cierto señor rebosante de cargos bien remunerados, ninguno obtenido en seria competición, presentóse en el archivo yendo a tiro hecho al lugar de la partida donde consta lo que de Bussy acabamos de referir, y cuando mayor era su alborozo por haber "descubierto" la patria del precursos de la escuela de escultura barroca murciana, grave el señor vicario le frenó entusiasmos diciéndole "descubra Vd. menos y lea más periódicos y revistas".

Me refirieron de otro que enterado por publicaciones varias de mis hallazgos en torno al pintor Pedro de Orrente, cual es su partida bautismal y noticias de su vida y de su arte, acudió a las fuentes por mi citadas, y también hubieron de advertirle: "vea lo publicado por Don Crisanto".

Cierto ostentoso de sinecuras alcanzadas todo lo más merced a concursos caciquiles o a la bondad de sus amistades, manejador en su localidad del arma segadora de las cabezas que sobresalen, al ser preguntado por cierto historiador, primera figura nacional, por mis trabajos, contestóle así: "Crisanto no es mala persona, pero de arte solo sabe las tres o cuatro cosas que ha investigado en torno a Bussy, que las explota, "y en él casi todo es cuento", a lo que el ilustre académico le respondió: "Es importante lo descubierto por dicho señor en torno a Bussy, y también a Orrente, y a Villacis, y los zurbaranescos Suárez y Azebedo, y Gilarte, y Salzillo...", "mas bien será que en arte Vd. todo lo confunde, y en cierta ocasión oyó decir que Crisanto había realizado investigaciones en torno a Bussy, y no ha captado Vd. más porque le sucede con el arte como a mí con la fisonomía de los gatos, que los confundo y todos me parecen el mismo". No supo qué decir el envidioso al que el visitado conoció desde el primer momento. Téngase en cuenta que sobre todo en las Bellas Artes, que son la cenicienta de todos los tiempos, la erudición histórico-artística, no siempre desempeña los cargos creados para su custodia, y varios son los que a la reestética se adhieren, para dar tono a sus falibilidades humanas.

Me ha sucedido llegar a una ciudad en busca del primer investigador de arte, de valor reconocido en los medios nacionales y del exterior, y al acudir a la institución de honores académicos locales, decirme ser allí desconocido y —a veces— considerarlo con gesto despectivo. Es el trato que a los auténticos suelen dar los del "quiero y no puedo", que arribaron en virtud de la amistad y el parentesco y creen solucionar la angustia de sus insignificancias anulando a quienes hacen sombra.